

ALMERÍA

PROTAGONISTA



RUBÉN GARCÍA FELICES

Artista, fotógrafo y comisario de exposiciones • www.rubengarciafotografia.es

SAMUEL ORTEGA MARTÍN. VENDEDOR DE LA ONCE

● La optimista historia de superación de Samuel Ortega, un vendedor de la ONCE

Samuel Ortega Martín (Balerma, El Ejido, 1990) empezó a vender cupones de la ONCE hace siete años y hoy en día lo sigue haciendo en la puerta del Centro de Salud de Gádor con plena dedicación, profesionalidad y compromiso con esta organización. El antes era comprador de frutas y hortalizas en almacenes y subastas hortofrutícolas, pero, a raíz de un accidente automovilístico sufrido en 2011, en el que se le lesionó gravemente las extremidades inferiores, tuvo que buscar ocupación en otro lugar. Sin embargo la vida da mil vueltas y, ahora, puede presumir de estar en un momento laboral en el que no le falta el trabajo y en un momento personal y familiar muy satisfactorio. Afortunadamente el accidente no le ha impedido cumplir su sueño, formar una familia. Samuel afirma estar muy contento con su vida porque no le falta el empleo y encima tiene una familia maravillosa que goza de buena salud. Está casado con Carmen Gallego Chacón (una auxiliar de enfermería), ambos viven en Huércal de Almería en su propia casa, y acaban de ser padres por primera vez del pequeño Gonzalo. Me confiesa que su felicidad es tan grande que no puede expresarla en palabras: "Nunca imaginé que ser padre produjera esta felicidad tan inmensa, no tengo palabras".

—El 24 de noviembre de 2011 sufriste un accidente automovilístico que te lesionó gravemente tu tren inferior. ¿Cómo ocurrió y qué recuerdas de aquel infortunio? —Del momento del siniestro no recuerdo absolutamente nada. Las últimas imágenes claras que tengo son las del día anterior, y las de mi posterior despertar en la UCI. Todo lo que sé de ese suceso es lo que me han contado o he ido recordando en flashes. El hecho desagradado tuvo lugar en la carretera que va de Las Norias a San Agustín, cruzando por Tierras de Almería, cuando me estampé de lado contra un tabique. En ningún momento fui consciente de lo que me ocurrió, ya que la Guardia Civil no detectó signos de volantes ni de frenazos. Yo creo que me mareé, o que perdí el conocimiento, posiblemente por alguna bajada de tensión... No lo sé con certeza.

—Ese quizás fue el momento más duro de tu vida... —Aquel accidente, junto con la pérdida de mi padre, han sido los dos momentos más duros de mi vida. —¿Qué tipo de lesión sufriste y cómo fue tu rehabilitación? —De mi pierna izquierda me partió en dos trozos la tibia y el peroné, y de mis trozos el fémur. Y de mi pierna derecha me lastimé el nervio ciático poplíteo externo y la



FOTOGRAFÍA: RUBÉN GARCÍA FELICES

Un cojito feliz



Escanea este QR y lee la entrevista íntegra en la web

« La ONCE apuesta por aquellas personas con discapacidad que quieren trabajar y labrarse un futuro »

pelvis. La rehabilitación en ciertos momentos fue dura a causa de los fuertes dolores que sufría, que a veces hacían que me mareara. Me pasé unos tres años y diez días entre la cama y la silla de ruedas hasta que comencé de nuevo a caminar por primera vez.

—Lo sucedido, ¿cómo afectó a tu familia, a tu trabajo, a tu vida en general? ¿Y, qué secuelas te ha dejado? —

A mis padres les afectó muchísimo, es natural. Que a su hijo de 21 años recién cumplidos le ocurriera aquella fatality, y que durante los cincuenta días que me pasó sedado en la UCI del Hospital de Poniente de El Ejido, con varios médicos debatiendo sobre mi vida y mi muerte, y diciéndoles a mis padres que rezaran por mí con fuerza para que luchara y para que tuviese suerte para sobrevivir, pues no es plato de buen gusto para nadie, y menos para unos padres, la verdad. Por fortuna, tengo el privilegio de contar con una gran y extensa familia, muy unida, en la cual nos tenemos siempre los unos a los otros tanto en los momentos buenos como en los malos. Mi familia arroparon a mis padres y hermano sin dejarnos solos ni un solo segundo, hasta que todo lo gordo pasó. En cuanto a mi trabajo,

tuve que dejarlo, no podía seguir desarrollándolo más. Así que cuando ya estuve recuperado y en mejores condiciones, tanto físicas como psicológicas, pues empecé a buscar trabajos para personas con discapacidad, y en esa búsqueda y gracias a mi suegra que me facilitó toda la información, apareció la que hoy también considero mi casa: la ONCE. Mi vida cambió a raíz de este accidente, claro que sí, pero básicamente por las secuelas físicas que me ocasionó, o sea, por mis limitaciones de movilidad que me dejó. En la calle, de la noche a la mañana, me encontré con muchas barreras arquitectónicas, que hay por todos lados, y a las que tuve que ir amoldándome poco a poco, cambiando ciertas cosas, porque si uno no avanza hacia adelante, la vida se lo come. Por culpa del accidente tengo una minusvalía de movilidad reducida, quedándose la pierna izquierda unos cuatro centímetros y medio más corta que la derecha. Además, desde entonces lucho unas cuantas cicatrices (o heridas de guerra, como yo las llamo cariñosamente) en el cuerpo. (Sonríe).

—Además de tu familia, ¿quién más estuvo ahí para apoyarte? —En momentos así es cuando te das cuenta de quién está a tu lado y quien no lo está. Pienso que han estado y están, los que la vida me ha deparado que reñan que estar. A los que se quedaron conmigo los doy las gracias, y a los que no, les deseo suerte. Soy un hombre afortunado, primero por tener la familia que tengo, de la que me siento muy orgulloso, y después por poder disfrutar de mis amigos y gen-

te que he ido conociendo en todos los hospitales que he estado, que son, como se suele decir, la familia que uno elige. ¡Y qué familia! (Se ríe).

—Trabajas en la ONCE desde el 18 de agosto de 2016. ¿Fue fácil entrar en esta organización? ¿Fue duro el comienzo? —

La verdad no fue difícil pues la ONCE es una organización que apuesta por aquellas personas con discapacidad que quieren trabajar y labrarse un futuro profesional. ¿Me preguntas si fue un comienzo duro? No, más bien incierto. Incierto porque después de casi cinco años recuperándose volvía a incorporarme al mundo laboral, a un sector totalmente desconocido para mí, pero que resultó siendo apasionante, pues me encantó el trato con la gente. Allí donde he trabajado, siempre me han acogido como a uno más del pueblo, y en algunos hogares y negocios donde voy a vender, como a uno más de la casa... y eso siempre es muy de agradecer.

—¿Majate! ¿Hay buena clientela en Gádor? —

—Sí, yo estoy muy contento con la gente de Gádor. Puede parecer peleo, pero no lo es, y lo digo porque como antes te comentaba me han acogido muy bien y estoy súper cómodo con las personas de aquí. Si no fuere por el frío del invierno y el calor en verano que hace en la calle, y en particular en este pueblo, como tú bien conoces, sería todo perfecto.

—La verdad es que cada mañana te encuentras en la esquina del centro de salud donde trabajo, allí sentado a las ocho de la

mañana, me pongo malo sólo de imaginarme en tu lugar, con el frío intenso que está haciendo estos días. Menos días que llevas doble ropa de refuerzo y el gorro de lana (le sonrío). Ahora, cambiamos de tema. Conocieste a tu esposa en Tuenti, ¿cómo y cuándo comenzó esa historia de amor? ¿Y cuántos años teníais cuando os casasteis? —

—Pues yo ya conocía antes a una prima suya, también a través de Tuenti, y, de la manera más tonta, también agregue a mi actual esposa a mis contactos. Eso sucedió unos pocos meses antes de tener yo el accidente. A partir de ahí empezó ese pique-tonteo, que al principio ella ni caso que me hacía, pero que yo como cuando me propongo algo lo consigo, insistí e insistí hasta que cayó. ¡Y vaya que sí cayó! Ya no sé yo si fue por mis encantos propios o ya por aburrimiento. (Ríe). El por qué habría que preguntárselo a ella. (Le entra la risa de nuevo). En persona la conocí el 20 de septiembre de 2012, el mismo día que a su prima. (Ahora soy yo el que ríe). Desde ese día la cosa fluyó cada vez más, hasta que el 24 de ese mes, formalizamos nuestra relación. Carmen y yo nos llevamos sólo 5 meses de edad. Cuando contrajimos matrimonio yo tenía 27 años recién cumplidos y ella estaba a punto de cumplirlos.

—Carmen y tú habéis sido padres hace unos pocos meses. ¿Cómo lo lleváis? ¿Y qué es lo más difícil de ser papá? —

—Lo llevamos bien. Gonzalo, nuestro bebé, es lo más bonito que nos ha podido pasar a día de hoy y no cambiamos ningún momento a su lado por nada del mundo. Supongo que cualquier padre te diría lo mismo: cuando peor te pasa uno es cuando tu bebé se pone enfermo. El no saber qué le ocurre cuando llora (habiendo dormido y comido bien, teniendo su pañal cambiado, etc.).

—Por favor, cuéntame algunas de tus aventuras y desventuras como padre primerizo.

—Aventura no lo es, pero una de las cosas más bonitas para mí es que mi hijo me mire o yo que le mire a él y que me sonría con una sonrisa que no le quepa en la cara. Eso es "magia" en estado puro. Desventuras como tal, no sé... que te haga cara y desborde, o que te bañe en pipí mientras te cambias el pañal (se desajoja de risa), que te vomite encima... las cosas típicas que imagino vivirán todas las mamas y papas. (Vuelve a reír).

—¿Para ti, qué es la felicidad? —Sé que es un tópico, pero para mí la felicidad plena es que mi familia esté sana y feliz. El tenerla y disfrutarla el mayor tiempo posible, ese es el mayor regalo que me puede dar la vida.